

Conflicto armado, memoria, cuerpo y género

FIGURELLA ZENTENO VALDIVIEZO

Pontificia Universidad Católica del Perú

zenteno.fiorella@gmail.com

Memoria y cuerpo en la producción cultural de mujeres en tiempos del miedo (2022), de Otilia M. Mendiolaza, tiene como objeto de estudio tres producciones culturales de diferentes ámbitos: el poemario *Las hijas del terror* de Rocío Silva Santisteban; la película *La teta asustada* de Claudia Llosa; y la novela *La sangre de la aurora* de Claudia Salazar Jiménez. La finalidad, según apunta la autora, es “contribuir activamente en la construcción de una memoria y una identidad femeninas” (p. 24), bajo la premisa de que las obras analizadas abarcan situaciones subjetivas individuales que se tornan colectivas. Para ello, Mendiolaza realiza un análisis a través de dos enfoques: la teoría feminista y la teoría sobre la memoria y el trauma.

El libro consta de cuatro capítulos. El primero es un análisis del panorama histórico del Perú entre los años 1980 y 2000, de las causas del conflicto armado interno y el rol de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR), sus vínculos con la memoria y la finalidad de investigar y documentar lo ocurrido en el Perú y señalar responsables en los casos de violación de derechos humanos, ello con el objetivo de crear y proponer programas de reparación y reformas. La autora resalta que el rol más importante del *Informe Final* de la CVR fue la reelaboración de la historia del conflicto desde la perspectiva testimonial y hacer hincapié en la discriminación ejercida por el poder masculino, tanto de las fuerzas del Estado como de los grupos subversivos.

El segundo capítulo trata sobre *Las hijas del terror*, y su finalidad es identificar cómo la poesía reconstruye a partir de la metaforización del cuerpo femenino la historia del conflicto y cómo se elevan las voces poéticas para comunicar sentimientos inexpresables. Dentro del estilo comunicativo del poemario, las voces de las hablantes permiten representar una realidad difícil de expresar mediante el lenguaje directo. Además, Rocío Silva Santisteban expresa el ser



Memoria y cuerpo en la producción cultural de mujeres en tiempos del miedo

Otilia M. Mendiolaza

Centro de publicaciones del Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social
Bogotá, 2022, 250 pp.

profundo de la mujer a partir de lo que en ella ha sido más reprimido: el cuerpo y el sexo. Reivindica el cuerpo violentado y utiliza la sexualidad como una política de denuncia.

En el capítulo tres, la autora se centra en la transmisión del trauma generacional en *La teta asustada*. En la película, la nueva generación, representada por Fausta, la protagonista, carga como suyo el trauma de la madre y lo siente propio. Según el análisis propuesto, el papel de Fausta es asegurar la continuidad de la memoria del pasado andino, históricamente abusado por parte de la cultura occidental representada por Lima. De esta manera, a través de la papa que introduce en su vagina, el cuerpo de Fausta se vuelve tan vulnerable como lo fueron los cuerpos de las mujeres violentadas en el conflicto armado. Llosa asume la papa como un símbolo de resistencia femenina. La papa

es la herida escondida que enferma el cuerpo y produce dolor y, metafóricamente, está pidiendo un reconocimiento. Asimismo, cuando Fausta reclama sus perlas a la patrona, su determinación plantea la resistencia del sujeto andino subalterno que encuentra una alternativa de recuperarse del mal que padece y confrontar el abuso.

El cuarto capítulo realiza un análisis crítico del cuerpo en *La sangre de la aurora*. La novela sostiene un discurso narrativo que cuestiona la conducta falocéntrica manifestada tanto por el Estado como por Sendero Luminoso. La autora identifica la problemática que Salazar encontró en muchos de los testimonios recogidos por la CVR sobre la violencia específica que las mujeres sufrieron. Los monólogos interiores presentes en la novela cuentan varios detalles: sus sentimientos, la falta de apoyo del Estado, la indiferencia y la segregación de la política autoritaria masculina. La idea principal que se extrae de la novela es que “las mujeres ya no sean ignoradas, ni observadas como sujetos pasivos dentro de la sociedad, aunque para lograrlo, se haya de reconocer que sufren los más terribles abusos cometidos contra los derechos humanos” (p. 191).

Mendiolaza concluye que, desde su respectivo marco de producción, las autoras “han manifestado contextos no observados por la CVR (...). Estas creaciones muestran diversos procesos en cuanto a la evocación de las heridas sufridas y elevan las voces silenciadas de las víctimas y los espacios ignorados como forma de resistencia” (p. 213). Sin embargo, creo que es importante, si hablamos de la creación de una memoria colectiva, no olvidar el origen y las limitaciones en el alcance de estas tres producciones. Las tres obras tienen su origen en testimonios de la CVR, por lo que, en todo caso, estas cumplen una misión principalmente complementaria a la Historia más que contrahegemónica, limitada a un sector de la población bastante específico que puede tener acceso a ellas.